

SALA CABIESES

EL AYAHUASCA

FERNANDO CABIESES

El uso de esta planta selvática es muy antiguo. Ya el padre Vicente Valverde, capellán de las fuerzas de Pizarro y primer obispo del Cusco, se refiere a ella en una de sus informativas cartas al Santo Oficio de la Inquisición, y habla de sus poderosos efectos diabólicos. Ocasionalmente, siguió siendo mencionada por los curas extirpadores de idolatrías durante el período colonial y, en 1858, un geógrafo ecuatoriano, don Manuel Villavicencio, anotó con claridad sus propiedades psicoactivas. Por la misma época, quizás unos años antes, Richard Spruce, un botánico británico, la había clasificado botánicamente y registrado sus interesantes propiedades; pero los apuntes se extraviaron hasta que otro científico compatriota suyo, A. R. Wallace, los hizo conocer recién en 1908.

El ayahuasca es conocido por los botánicos como *Banisteriopsis caapi* y, además del nombre vernacular que usaremos ahora, es conocido también como caapi, yajé, pinda, natema, nishi y varios otros nombres locales en diversos dialectos de la selva amazónica. Es planta silvestre en toda la Amazonía, la cuenca del Orinoco y en las selvas de la vertiente occidental de los Andes, en Ecuador y Colombia. El género *Banisteriopsis* (en honor a Juan Banister, muerto en 1692) tiene aproximadamente cien especies, alguna de las cuales tiene también propiedades psicoactivas. Pertenece a la familia de las Malpigiáceas. A los interesados, le recomendamos los estudios de Cuatrecasas, Morton, y una buena rela-

ción de las especies útiles puede hallarse en la monografía de Plutarco Naranjo.

Ayahuasca significa “cuerda del muerto” o “enredadera de la muerte”. Es pues una enredadera que puede crecer masivamente envolviendo un árbol hasta de 10 a 15 m de altura. Su tallo tiene la tendencia de enroscarse sobre sí mismo, acompañándose de tallos hermanos y formando así una especie de cuerda trenzada que llega a veces a un diámetro de 10-15 cm. Su corteza es lisa, de color bruno verdoso y sus hojas son lanceoladas, de 15 a 20 cm de largo por 4 a 7 cm de ancho. Sus flores, rara vez solitarias, abren en racimos de color rosado o lila. Los 5 pétalos se caracterizan por ser cóncavos y de bordes serrados. El fruto es una pequeña nuez alada (los botánicos la llaman samara) de 2 a 3 cm de largo.

Crece en la selva pero hay preciosos ejemplares cultivados en Lima y tolera hasta 1500 m sobre el nivel del mar.

Cuando se habla de variedades, los botánicos entran en pequeñas discrepancias con los herbolarios indígenas, pues estos últimos consideran variantes importantes las basadas en la edad de la planta, brebajes preparados con diferentes partes anatómicas o cualidades derivadas de las condiciones de cultivo. Por eso, las diversas clases de ayahuasca de las que habla un chamán selvático no son necesariamente especies botánicas diferentes.

La literatura temprana sobre los alcaloides del ayahuasca menciona algunos nombres ya descartados (telepatina, yageína, yagenina, banisterina), que ocasionan confusión y solamente tienen interés histórico.

A partir de los trabajos de Wolfer y Rumpf y de Elger en 1928, se llegó al consenso de que el principio activo básico es un alcaloide que ya había sido descrito muchos años antes: la harmina. Esta sustancia recibió su nombre de una planta del Cercano Oriente, la harmala o ruda siria. (*Peganum harmala*).

Cuando se identificó la existencia de la harmina en el ayahuasca, ya la estructura del alcaloide era bien conocida por las investigaciones de Perkin y Robertsar, y hasta había sido sintetizado por Späeth, a quien ya vimos sintetizando la mescalina.

Varios grupos, entre los cuales debemos mencionar a Hochstein y Paradies, a Rivier y Lindgrenm, a Hashimoto y Kawanishi, y a McKenna y sus colaboradores, encontraron que al lado de la harmina está presente la harmalina, la tetrahidroharmalina, el harmol y otras seis B carbolinas: la harmina-N-óxido, el Metilester del ácido harmínico, el ácido harmalínico, el ácido hármico, la acetilnorharmina y la ketotetrahidronorharmina.

El ayahuasca tiene una concentración de alcaloides igual al 0,17%-1,25% del producto seco. El 62%-96% de este contenido está constituido por harmina. Los interesados en mayor información al respecto pueden encontrarla en el libro de Schultes y Hofmann o en la monografía de Deulofen.

La harmina y su familia de alcaloides son inhibidores de la mono-amino-oxidasa (MAO) cerebral y, como tales, permiten

acumular norepinefrina y son antidepresivos. Así, pueden producir químicamente puros, una cierta sensación de euforia y bienestar. Los turistas o principiantes que por motivos médicos estén consumiendo antidepresivos incompatibles con estas sustancias pueden sufrir serios accidentes farmacológicos.

Está claro, después de repetidas experiencias realizadas por observadores fidedignos, que el ayahuasca puro produce frecuentemente alucinaciones, lo que se explicaría por las trazas que contiene de algunos alcaloides triptamínicos (6-metoxi-triptamina). Esto varía con respecto a las diversas variedades consumidas. En la práctica ritual, sin embargo, el ayahuasca nunca se utiliza en forma pura. Siempre se acompaña de otros vegetales que contienen una buena concentración de N-N-dimetil-triptamina u otros alcaloides triptamínicos. La suma de estas dos familias de alcaloides es fuertemente alucinógena, lo que nos hace admirar, una vez más, los resultados de la investigación psicofarmacológica de los herbolarios indígenas que, aunque usted quiera hablar de brujería, querido lector, nadie llega a conclusiones similares por pura casualidad.

El aditivo principal usado para el ayahuasca en el brebaje indígena recibe el nombre de "chacrana". La mayor parte de los chamanes entrevistados por el autor de estas líneas coinciden con lo que se puede constatar en la literatura existente: la "chacrana" es la *Psychotria viridis*, una planta psicoactiva, con alto contenido triptamínico. Baste transcribir aquí las frases de Eduardo Shahuano, un unaya shipibo, amigo de Clara Cárdenas, la admirable antropóloga peruana: "... siempre se mezcla con chacrana. Sin chacrana no hay mareación... siempre se debe cocinar ayahuasca con las hojas de chacrana que se llama también cahua... sin cahua no hay mareación..."

Lo malo es que chacruna también le dicen en otros sitios a la *Banisteriopsis rusbyana*, una prima del ayahuasca que sí tiene abundantes triptaminas y que, proporcionada sola, produce alucinaciones. A esta liana también le dicen yajé, pero ese es el nombre que otros le dan al ayahuasca o a la *Psychotria*. Hay aquí una verdadera confusión que nos hace inhibimos de mayores aclaraciones en esta nota.

Menos mal que los botánicos y los químicos están desenredando esta madeja. Lo cierto es que el herbolario indígena, con nomenclatura o sin ella, sabe cómo mezclar sus plantas para obtener los efectos psicofarmacológicos que desea.

Le puede también agregar al brebaje de ayahuasca una serie de otras plantas psicoactivas: la *Brugmansia suaveolens* (que él llama toé blanco), la *Brunfelsia grandiflora* (que él llama chiricsanango), la *Nicotiana glauca* (que él llama supaiccarco), la *Justicia pectoralis*, la Clusia, la Iresine y diez más que, en latín o en quechua o en shipibo, a ti y a mí, querido lector, se nos olvidará en un momento... lupuna, huayracaspi, pichacaspi, yoyo, catahua. Pero **“para preparar, siempre se mezcla con chacruna”**.

No vamos ahora a ponernos a explicar todo el rito con oscuridad, maracas, silbidos, icaros y lo que se te pueda ocurrir. Pero, en vía de ilustración, resumiremos la preparación de un brebaje de ayahuasca con una de las recetas de Clara Cárdenas:

“Los tallos del ayahuasca se cortan sin hojas en trozos pequeños. En una olla, se pone en el fondo una capa de hojas de chacruna sin tallos. Los trocitos de ayahuasca se trituran con piedras y después se pone una capa de ellos sobre la chacruna. Todo se cubre con

una nueva capa de hojas de chacruna y se agrega entonces agua para cubrir todo el contenido. Se hace hervir durante tres horas, agregando agua cuando sea necesario y cuidando que la espuma no rebose y se pierda. Después se deja enfriar, se trasvasa el líquido y se descarta la chacruna. Se vuelven a machacar los trozos de ayahuasca y se hierva todo durante dos horas más”

Al final de este procedimiento, que se realiza en el patio trasero del chamán ayahuasquero, sin mayor ceremonia y como parte de una manufactura totalmente desprovista de histrionismo o de liturgia, se obtiene un líquido espeso, achocolatado, amargo, de olor herbario, que se guarda en botellas para ser consumido en el rito.

Los maestros indígenas recolectan los tallos de ayahuasca en la selva. Cortados en trozos manejables, los guardan bajo tierra donde se conservan sin tendencia a deterioro. De esos escondrijos los extraen para la preparación del brebaje.

En el mercado puede obtenerse la liana trozada para el consumo popular.

A través del reciente interés generacional en todas estas formas de viajar a los paraísos artificiales, el uso del ayahuasca, fuera del contexto chamánico amazónico, ha construido un tinglado que, amparándose en la inmadurez legalística, arrastra y explota el afán exploratorio de la joven generación. Esto pertenece a un aspecto que específicamente deseo evitar hoy.